A las y los hermanos de las cuatro comunidades eclesiales de base integradas en el movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”.

**Mensaje 9. 26 de marzo 2020.**

Desde hace unos días estamos “obligados” a estar en casa. Ojalá que la familia esté completa y que no falte nadie. A esta situación no estamos acostumbrados. Para muchos, mamá y papá no salen a trabajar. Los hijos/as no van a la escuela. Está solo el quehacer de la casa, tareas escolares, el oficio diario, la preparación de la comida, los tiempos para comer, la pareja está en casa (día y noche), internet, TV, …… Mientras tanto otras familias saben que su esposo/a, mamá/papá está al servicio de la vida y la defensa de la salud de todos/as.

Recuerdo una palabra del Papa Francisco (18 de marzo 2020): “***Pequeños gestos*** *de ternura, afecto, compasión corren el riesgo de perderse en el anonimato de la vida cotidiana. Pero, sin embargo, son decisivos e importantes. Por ejemplo, una comida caliente, una caricia, un abrazo o una llamada telefónica ...* “ Esto puede ser un primer aspecto a reflexionar. Esta cuarentena nos obliga a estar juntos/as. Por el trajín diaria muchos pequeños gestos te ternura, afecto, cercanía, confianza, perdón, … desaparecen. Hoy estamos juntos/as en familia. ¿Nos arriesgamos a descubrir la oportunidad para volver a vivir o, quizás vivir por primera vez, esos “pequeños gestos”?

Al estar juntos, obligadamente, durante un buen tiempo (¿30 días?) se desarrolla la dinámica familiar de manera más intensa. Relaciones conflictivas de perfil bajo pueden intensificarse. Agresividades escondidas pueden manifestarse. Heridas del pasado pueden volver a ser muy sensibles. Por eso es tan importante que vivamos conscientemente este tremendo desafío. Porque no es solamente cumplir con las órdenes de quedar en casa, sino es una nueva misión de vivir la familia, de tomar en serio las relaciones familiares.

Creo que un instrumento y una disciplina importante es querer escuchar a las y los demás en la familia. Solamente escuchando con atención podremos conocer las necesidades, los sentimientos, los deseos, las desesperaciones y preocupaciones de las y los demás: entre la pareja, entre madre/ padre e hijos/as, y en no pocas situaciones el abuelo y/o la abuela. Ayudémonos a escucharnos de verdad.

En un periódico en Bélgica alguien se preguntaba; ¿qué después de la cuarentena? : ¿una explosión de nacimientos o de divorcios? Creo que los desafíos son mucho más amplios y profundos. La cuarentena familiar es como una situación de laboratorio, donde todos los procesos y todas las relaciones mutuas son tensionados. Aprovechemos conscientemente de esta oportunidad. “los pequeños gestos” pueden hacer milagros. Escucharnos es fundamental. Aprender a compartir mucho más. Quizás también un tiempo para (volver a) orar en familia. Si sabemos vivirla conscientemente con un corazón abierto, la cuarentena puede fortalecer las relaciones familiares. Creamos unos/as en otros/as. El Dios de Jesús está presente en nuestra familia. Escuchémosle. No tengamos miedo.

Tere y Luis